

La aviación en el cine

VICTOR MARINERO

50 AÑOS DE EVOLUCION Y REINCIDENCIA

A lo largo de estos años, tanto la aviación como el cine han evolucionado substancialmente. La técnica de ambos medios se ha transformado permitiendo logros antes imposibles. Pero, al mismo tiempo, por lo que se refiere a los temas argumentales —y pese a la posibilidad de una diferencia notable de enfoques, en este ambiente como en cualquier otro las tramas a desarrollar se repiten, inevitablemente.

A poco más de 20 años la terminación de la llamada "Guerra Europea" (pese a que su resolución dependió fundamentalmente de la intervención norteamericana) la Segunda Guerra Mundial "ascendía" a aquella continental a la categoría de Primera Guerra Mundial. Con ello se aceptaba un orden sucesivo; no, una resolución definitiva. Aunque Dios quiera que este serial bélico se termine ya con un "happy end". Por ahora, no tan "happy"; pero sí, con mejores perspectivas.

Al dispararse la imaginación y la ingeniería respecto a la aviación (civil y militar) los métodos del cine aeronáutico y astronáutico lo hicieron. No era lo mismo reflejar una lucha entre aeroplanos que entre reactores; con globos y dirigibles que con misiles y naves espaciales. Los "ases" de la caza se vieron desplazados por los "rompedores" de la "barrera del sonido". Y como esta hazaña dependía —al menos parcialmente— de los aparatos utilizados para conseguir estos y otros logros, a la par que los nombres de los héroes destacados, se hicieron famosos los de sus aviones o naves espaciales. Y los éxitos personales de los "ases" pilotos se vieron compartidos por tripulaciones más o menos numerosas pero siempre cuidadosamente seleccionadas y larga y minuciosamente instruidas. Se superaban constantemente los "records" de duración, distancia, altura y eficacia de los equipos constituidos por hombres y medios. También desde tierra, se guiaba

—en cierto modo—, aconsejaba y controlaba la decisión de pilotos y tripulantes y sus consecuencias, la trayectoria de sus aeronaves, la situación de sus objetivos y hasta el momento más oportuno para la acción definitiva.

En consecuencia, empezamos a ver películas intitoladas con nombres de aviones, nos adentramos en los problemas de convivencia de las tripulaciones y las reacciones de éstas e incluso de los pasajeros de las líneas civiles. La Aeronáutica se "salió de madre"; y, al nacer la Astronáutica, asistimos no solo al lanzamiento de las naves al espacio exterior y cómo el ser humano pisó la Luna sino que empezaron a visitarnos seres extra-terrestres. Primeramente, los platillos volantes aparecían y desaparecían sin dejar

más rastro que la sorpresa de los testigos y la huella incinerada de su aterrizaje. Luego, hasta hubo alguien que vió a los tripulantes de las naves darse una vueltecita por los alrededores del campo reducido a su observación directa. Y finalmente, comenzaron a llegar extra-terrestres "extrovertidos". Se empezó (naturalmente me estoy refiriendo al cine) por un muchachito simpático, conocido coloquialmente como E.T. Pero no tardó en producirse "La invasión de los extra-terrestres", atraídos por el ansia de explotar nuestro ya reconocido como humilde planeta". Si aún en la Vía Láctea éramos difícilmente localizables, mientras unos científicos mantenían la invariabilidad de los límites del Universo, otros defendían su expansión ilimitada.



Los "ases" de la caza se vieron desplazados por los "rompedores"...



Y el barullo, a través del cine (no citamos títulos para no hacer interminable el artículo) se complicó. Los "agujeros negros" se tragaban astronaves con mayor facilidad que lo hacían con los cuerpos celestes y ultracelestes. Si un viaje en avión empezaba a ser peligroso (recuérdese la serie de "Aeropuertos", cuyo primer título por cierto es español, del director Luis Lucía, del mismo año (1953) que "Vuelo 971" de Rafael J. Salvia), no digamos nada de los viajes interplanetarios. Habíamos sido precursores en filmar a nuestra hermosas azafatas, p.ej. en "Las Aeroguapas" (Hispano-italiana), de Eduardo Manzanos y Mario Costam en 1957; "Amor en el aire" (hispano-argentina) de Luis

Cesar Amadori en 1967; "Puente Aéreo" de Pedro Masó en 1981; "De niña a mujer", de Carlos Aured, en 1982. Pero también —en serio o en broma— nos lanzamos aún con mayor celeridad al cine astronáutico, aunque no vamos a "largar" todos los ejemplos. Nos limitaremos a citar "Llegaron los marcianos" (Esp-It) de G. Pipollo y Franco Castellano (1965); "Dos cosmonautas a la fuerza" (Esp-It) de Lucio Fulci y "Un perro en órbita", Antonio Román (1966); "Invasores del Espacio", Guillermo Ziener (1967); "Orbita mortal", (Esp-It-Al), Primo Zeglio (1968); "S.O.S. Invasión", Silvio F. Balbuena (1969); "El astronauta", Javier Aguirre (1970); "Pánico en el Transiberiano" (Esp-GB) Eugenio

Martin (1972); "El hombre perseguido por un OVNI", Juan Carlos Olaria (1976); o "Los nuevos extraterrestres", de Juan Piquer Simón; por solo citar unos cuantos de los "largos" a través de los cuales, primero nos vemos observados por platillos volantes, procedentes de no se sabe donde; luego abordados con todo descaro por naves y seres sin carné de identidad ni permiso de inmigración o turísticos; y hasta dominados por tipos aviesos deseosos de robarnos nuestro querido ozono.

"Y entonces —dirán Vds.— ¿qué se hizo de nuestra producción cinematográfica, relacionada con la aviación militar, desde 1939 a la fecha?" Pues la razón es bien sencilla. Como no intervinimos en la 2ª G.M. sino con la participación voluntaria de la División Azul y su respaldo aéreo, la cinematografía española se limitó a rememorar nuestras hazañas aeronáuticas (civiles o bélicas) de épocas anteriores y a la descripción de la vida en las Academias y Escuelas del Aire. Pero a este tema ya le dedicamos un amplio artículo en el n° 569 de esta Revista, de mayo de 1988, en el que se conmemoraba el 75 aniversario de la Aviación Militar Española.

Por otra parte, la técnica cinematográfica que pudiéramos denominar como aeronáutica, ha evolucionado fundamentalmente. Ya no es necesario que aquellos admirables "stunt-men" o "dobles" de los protagonistas de las películas de aviación se jueguen el timpo como lo hacían llegando a desaparecer, en combates fingidos, numerosos grupos de auténticos héroes del aire, supervivientes de las guerras mundiales; especialmente, de la Primera. Hoy día se utilizan, incluso en simples anuncios, trucos filmicos que dan el pego a la perfección. Cualquiera los puede admirar en "la tele" en los "presuntos" descansos. Maquetas, superposiciones, generaciones y desarrollos, promovidas por ordenadores y auténticos "robots", hacen innecesario el sacrificio de los especialistas. Aunque estos sigan empleándose en determinadas escenas irrealizables mediante ninguna clase de artificio. Quizás algún día escribamos acerca de estos trucos, pero realmente su técnica no es aérea sino electrónica y hasta foto-química. Y su descubrimiento puede producir más desilusión que interés.